

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

EL AMOR MEDICO

de MOLIERE

Personajes:

SGANARELLE - padre de Lucinda
LUCINDA - hija de Sganarelle
CLITANDRO - amante de Lucinda
AMINTA - vecina de Sganarelle
LUCRECIA - sobrina de Sganarelle
LISETA - doncella de Lucinda
EL SEÑOR GUILLERMO - vendedor de tapices
EL SEÑOR JOSE - orfebre
EL SEÑOR TOMES-;
EL SEÑOR DESFONANDRES- .
EL SEÑOR MACROTON- .
EL SEÑOR BAHIS-médicos
EL SEÑOR FILERIN-:
CHAMPAÑA -criado de Sganarelle
UN NOTARIO

ACTO PRIMERO

ESCENA I

Sganarelle Aminta Lucrecia Señor Guillermo y Señor José

SGAN....; Ah! Qué extraña cosa es la vida!; Bien puedo decir con aquel gran filósofo de la antigüedad que " quien tiene tierra tiene guerra" y que " una desgracia no viene nunca sola"! No tenía yo más que una mujer y ha muerto.

Sr. Guillermo ...; Y cuántas querías tener?

SGAN... Ha muerto mi señor amigo. Esta pérdida es para mi muy sensible y no puedo recordarla sin llorar. No me tenía muy satisfecho su conducta y estábamos disputando la mayoría de las veces; mas en fin la muerte lo borra todo. Ha muerto y la lloro. Si estuviera viva reñiríamos. De todos los hijos que el cielo me había concedido sólo me ha dejado una hija y esta hija es todo mi pesar. Ya que en fin la veo sumida en la más negra melancolía en una espantosa tristeza de la que no hay modo de librarla y cuya causa no conozco siquiera. Por mi parte me trastorna el espíritu y necesitaría un buen consejo sobre esta materia. (A Lucrecia) Sois mi sobrina (A Aminta) vos mi vecina. (Al Sr. Guillermo y al Sr. José) Y vosotros mis compadres y amigos; os ruego que me aconsejéis todo cuanto debo hacer.

Sr. José... Por mi parte afirmo que el tocado y el atavío son las cosas que más regocijan a las jóvenes y si yo fuera vos le compraría hoy mismo un bello aderezo de diamantes de rubíes y de esmeraldas.

Sr. Guillermo... Y yo si estuviera en vuestro lugar compraría un tapiz de verdura o con figuras que haría colocar en su estancia para alegrarle el ánimo y la vista.

C. 2
CASA
17



Seminario de Drama

Multidisciplinario Josemilio González
Instituto de Estudios Interdisciplinarios
de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

MS Wabw/66
MSB 17 NOV-08
ms

129089
C. 3

Aminta... Por mi parte no tendría tales miramientos y la casaría muy bien y lo antes que pudiera con esa persona que os la hizo pedir hace algún tiempo según dicen.

Lucrecia... Y yo afirmo que vuestra hija no es en absoluto apta para el matrimonio. Es de una complexión harto delicada y muy poco sana y sería querer mandarla enseguida al otro mundo exponerla tal como es a tener hijos. El mundo no es para ella y os aconsejo que la metáis en un convento donde hallará diversiones que serán más apropiadas a su carácter.

Sgan... Todos esos consejos son admirables seguramente; mas se me antojan un poco interesados y encuentro que me aconsejáis muy bien en provecho vuestro. Sois orfebre Sr. José y vuestro consejo huele a hombre que ansía desprenderse de su mercancía. Vendéis tapicerías Sr. Guillermo y tenéis cara de poseer algún tapiz que os sobra. El que amáis vecina siente según dicen cierta inclinación por mi hija y no os enojaría verla casada con otro. Y en cuanto a vos mi querida sobrina no es mi propósito como ya se sabe casar a mi hija con quienquiera que sea y tengo mis razones para ello; mas el consejo que me dais de hacerla monja es el de una mujer que podría desear caritativamente ser mi heredera universal. Así pues señores y señoras aunque vuestros consejos sean los mejores del mundo encontraréis bien si os place que no siga ninguno de ellos. (Solo) ¡Vaya con mis consejeros a la moda!

Escena II

Lucinda y Sganarelle

Sgan... ¡Ah! He aquí a mi hija tomando el aire. No me ha visto. Suspira; alza los ojos al cielo. (A Lucinda) Dios os guarde. Buenos días cariño. ¡Vamos! ¿Qué es ello? ¿Qué tal os va? ¿Cómo! ¿Siempre así triste y melancólica y no quieres decirme lo que tienes? ¡Vaya ábreme tu corazoncito! Así mi pobre niña; dime di tus tiernos pensamientos a tu papaito encanto. Animo. ¿Quieres que te bese? Ven. (aparte) Me solivianta verla de este humor. (A Lucinda Mas dime: ¿quieres matarme de disgusto y no puedo saber a que se debe esta gran languidez? Dime la causa y te prometo que haré por ti cualquier cosa. Sí; no tienes más que decirme el motivo de tu tristeza; te aseguro y te juro que estoy dispuesto a hacer lo que sea por contentarte con lo cual está dicho todo. ¿Sientes envidia tal vez de alguna de tus compañeras a las que ves mejor ataviadas que tú o por alguna tela nueva con la que quieres hacerte un vestido? No. ¿Es que tu estancia no te parece lo bastante alhajada y deseas un escritorio de la feria de San Lorenzo? No es eso. ¿Deseas aprender algo y quieres que te ponga un maestro de clavicordio? ¿Amas a alguien y deseas casarte? (Lucinda asiente con la cabeza)

Escena III

Sganarelle Lucinda Y Liseta

Liseta... Y qué señor ¿qué habéis hablado con vuestra hija? ¿Sabéisla causa de su melancolía?

Sgan... ~~Es~~ No. Es una bribona que me enfurece.

Liseta... Señor dejadme a mi; voy a sondearla un poco.

Sgan... No es necesario y puesto que quiere mostrarse de ese humor soy de opinión de que siga así.

Liseta... Dejadme a mi os digo. Quizás conmigo se confiese con más libertad que con vos. ¡Cómo señora! ¿No me diréis lo que os pasa y queréis afligir así a todo el mundo? Paréceme que no se os corresponde y que si sentís cualquier repugnancia en explicaros ante un padre no debéis sentir ninguna en descubrirme vuestro corazón. Decidme: ¿deseáis algo de él? Nos ha dicho más de una vez que no ahorraría nada para contentaros. ¿No os da acaso toda la libertad que deseáis? ¿Y los paseos y los regalos no tientan vuestra alma? ¡Como! ¿Os ha disgustado alguien? ¡Qué! ¿No sentiréis algún amor secreto con el que deseáis que os casase vuestro padre? ¡Ah yo os entiendo! Este es el negocio. ¡Ah diablo! ¿A qué tanto repulgo? Señor ya está descubierto el misterio y...

Sgan... Anda hija ingrata no quiero yo hablarte y te dejo con tu obstinación.

Lucinda... Padre mío ya que deseáis que os diga la cosa...

Sgan... Sí; te perderé todo el afecto que por ti sentía.

Liseta... Señor su tristeza...

Sgan... Es una bribona que quiere matarme.

Lucinda... Padre mío accedo a ...

Sgan... No es esta recompensa por haberte educado como lo he hecho.

Liseta... Pero señor...

Sgan... No; Me invade una cólera espantosa contra ella.

Lucinda... Pero padre mío...

Sgan... No siento ya ninguna ternura por ti.

Liseta... Pero...

Sgan... Es una pícara.

Lucinda... Pero...

Sgan... Una ingrata.

Liseta ... Pero...

Sgan... Una bribona que no quiere decirme lo que tiene.

Liseta... Es un marido lo que quiere.

Sgan... (aparentando que no oye) La abandono!

Liseta... Un marido

Sgan... La detesto.

Liseta... Un marido.

Sgan... Y reniego de ella como hija mía.

Liseta... Un marido.

Sgan... No; no habléis de eso.

Liseta... Un marido.

Sgan... No me habléis de eso.

Liseta... Un marido un marido un marido.

Escena IV

Lucinda y Liseta

Liseta...Bieb dicen que no hay peor sordo que el que no quiere oír.

Lucinda...¡Pues bien Liseta! Hacía yo mal en ocultar mi disgusto
y me bastaba con hablar para tener todo lo que deseaba
de mi padre! Ya lo ves.

Liseta...Afe mía vaya un mal hombre y os confieso que tendría un
verdadero placer en hacerle una jugarreta. Mas ¿a qué se
debe entonces señora que hayáis ocultado hasta ahora v
vuestro pesar?

Lucinda...¡Ay! ¿De qué me hubiera servido revelartelo antes? ¿Y no
hubiera yo ganado lo mismo manteniéndolo oculto toda mi
vida? ¿Crees que no había yo previsto por completo todo
cuanto ahora ves que no conocía a fondo los sentimientos
de mi padre y que la negativa que ha mandado dar al que ha
pedido mi mano por medio de un amigo no habría desvaneci-
do en mi alma toda esperanza?

Liseta... ¡Cómo! ¿Es ese desconocido que os ha hecho pedir por ~~un~~
quien os...?

Lucinda ...Quizá no sea decoroso en una doncella explicarse con ~~ta~~
tanta libertad; más en fin te confieso que si me estuvie-
ra permitido desear algo sería él lo que querría. No hemos
sostenido ninguna conversación juntos y su boca no me ha
declarado la pasión que por mí siente; mas en todos los ~~x~~
sitios donde ha podido verme sus miradas y sus actos me
han hablado siempre con tal ternura y la petición que res-
pecto a mí ha mandado hacer me ha parecido tan de un hombre
honrado que mi corazón no ha podido permanecer insensible
ante su pasión y sin embargo ya ves a lo que ha reducido
toda esta ternura la dureza de mi padre.

Liseta... Vaya dejadme a mí. Aunque tenga motivos de queja con vos
por haberme ocultado el secreto no quiero dejar de ayudar
a vuestro amor y con tal de que tengáis la suficiente dee
cisión...

Lucinda... Mas ¿qué quieres que haga contra la autoridad de mi pa-
dre? Y si se muestra inexorable ante mis deseos...

Liseta... Vamos vamos; no hay que dejarse dominar de ese modo y
con tal de que el honor quede a salvo puede una librarse
un tanto de la tiranía de un padre. ¿Qué pretende él que
hagáis? ¿No estáis en edad de casaros? ¿Y cree que sois de
marmol? Vamos; os repito que quiero ayudar a vuestra pasión
corre de mi cuenta desde ahora el cuidado entero de sus in-
tereses y ya veréis las tretas que sé... Mas veo a vuestro
padre. Volvamos adentro y dejadme obrar.

Escena V

Sganarelle solo

Sgan... Resulta bueno a veces aparentar que no se oyen las cosas
aunque uno las oiga demasiado bien y he obrado cuerdamente
evitando la declaración de un deseo que no estoy decidido a
satisfacer. ¿Hace visto nunca nada mástiránico que esa cost
tumbre a que se quiere obligar a los padres; nada más imper-

tinente y ridículo que amasar un caudal con grandes trabajos criar a una hija con muchos cuidados y ternura para desprenderse de uno y de otra en manos de un hombre que no es nada nuestro? No no; me burlo de tal costumbre y quiero conservar mi caudal y mi hija para mi.

Escena VI

Sganarelle y Liseta

Liseta ... (Corriendo por la escena y fingiendo no ver a Sganarelle)

¡Ah que desgracia! ¡Ah que infortunio! ¡Ah pobre señor Sgan.

¿Dónde podría yo encontrarte?

Sgan....(aparte) ¿Que dice esta?

Liseta...(sin dejar de correr) ¡Ah padre infeliz! ¿Qué vas a hacer cuando sepas la noticia?

Sgan....(aparte) ¿Qué ser' ello?

Liseta...;Mi pobre ama!

Sgan...(aparte) Estoy perdido.

Liseta...;Ah!

Sgan...;Liseta!

Liseta...;Que desdicha!

Sgan...Liseta.

Liseta...;Que accidental!

Sgan...;Liseta!

Liseta...;Que fatalidad!

Sgan...;Liseta!

Liseta...(deteniéndose) ¡Ah señor!

Sgan...;¿Qué pasa?

Liseta...;Señor!

Sgan...;¿Qué ocurre?

Liseta...Vuestra hija...

Sgan...;Ah! ¡Ah!

Liseta...No lloréis así señor pues me haréis reír.

Sgan...Dime pronto.

Liseta...Vuestra hija sobrecogida toda por las palabras que le habéis dicho y por la espantosa cólera en que os ha visto contra ella ha subido con celeridad a su cuarto y llena de desesperación ha abierto la ventana que da sobre el río.

Sgan...;Y qué?

Liseta...Entonces alzando los ojos al cielo:"No -hadicho-;me es imposible vivir con la ira de mi padre y puesto que reniega de mí como hija suya quiero morir".

Sgan...;Se ha tirado?

Liseta...No señor. Ha ~~xxx~~ cerrado suavemente la ventana y se ha ido a tender sobre su lecho.Y allí se ha puesto a llorar amargamente y de pronto su cara ha palidecido sus ojos se han nublado le ha fallado el corazón y sé me ha quedado entre los brazos.

Sgan...;Champaña? Champaña! Champaña?

Escena VII

Los mismos y Sganarelle

Sgan...Pronto; que vayan a buscar un médico y en cantidad;nunca son bastantes en un trance semejante.¡Ah hija mia! ¡Mi pobre hija!

Champaña ,criado de Sganarelle, llama.bailando, en la puerta de los cuatro médicos.
Estos danzan tambien y penetran ceremoniosamente, en casa de Sganarelle.

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA
Sganarelle y Liseta

Liseta...¿Qué es lo que queréis hacer ,señor, con cuatro médicos?¿No basta con uno para m
matar una persona?

Sganarelle...Callaos.Cuatro consejos valen más que uno.

Liseta.....¿Es que vuestra hija no puede morir perfectamente sin ayuda de esos se-
ñores?

Sganarelle...¿Es que los médicos matan?

Liseta.....Indudablemente; he conocido a un hombre que probaba con buenas razones
que no se debe decir nunca "tal persona ha muerto de unas fiebres o de
una fluxión de pecho", sino "ha muerto de cuatro médicos y de dos boticas-
rios".

Sganarelle...! Chis!m No ofendais a esos señores.

Liseta....A fe mía, señor, nuestro gato se libró hace poco, despues de dar un salto
desde lo alton de la casa a la calle, y estuvo tres días sin comery y sin
poder menear ni una pata; mas es una gran fortuna que no haya gatos médl-
cos, pues entoces estaba perdidom irremisiblemente, xy no hubiera dejado
de purgarlo y de saugarle.

Sganarelle...¿Queréis callar ,os digo? ! Hase visto tal impertinshcia!Aquí vienen.

Liseta...Poned cuidado; vais a enteraros bien.Os dirán en latín que vuestra hija
está enferma.

Escena II
Señores Tomás, Desfonandrés, Macroton, Bahis
Sganarelle y Liseta

Sgan...¿Y qué señores?

Sr. Tomás...Hemos visto lo suficiente a la enferma, y es indudable que hay muchas
impurezas en ella.

Sgan...¿Que mi hija es impura?

Sr. Tomás...Quiero decir que hay muchas impurezas en ~~xxx~~ en su cuerpo y una gran
cantidad de humores corrompidos.

Sgan...! Ah, ya os entiendo!

Sr. Tomás...Pero...Vamos a celebrar consulta.

Sgan....Vamos traed sillas.

n Liseta...(AL SEÑOR TOMÉS) !Ah, señor! ¿Sois vos?

Sgan....(A LISETA) ¿De qué conoceis al señor?

Liseta....De haberle visto el otro día en casa de la buena amiga de vuestra seño-
ra sobrina.

Sr. Tomás...¿Cómo está su cochero?

Liseta....Muy bien.Ha muerto.

Sr. Tomás¿Que ha muerto?

Liseta...Sí.

Sr. Tomás...Eso no puede ser.

Liseta...No sé si podrá ser; mas sé que así es.

Sr. Tomás...No puede haber muerto, os digo!

Liseta...Y yo os digo que ha muerto y está enterrado.

Sr. Tomás...Os equivocáis.

Liseta...Le he visto.

Sr. Tomás...Eso es imposible.Hipócrates dise que esa calase de enfermedad no
acaba hasta el decimocuarto o hasta el vigesimoprimer, y hace sólo
seis días que cayó enfermo.

Liseta....Hipócrates dirá lo que se le antoje; pero el cochero ha muerto.

Sgan....!Silencio, charlatana! Vaya; salgamos de aquí, señores, os suplico que
celebréis consulta de la mejor manera posible. Aunque no sea costumbre
pagar por anticipado, sin embargo, por temor a olvidarme, y a fin de
dejar el asunto concluido, aquí tenéis....(Les da dinero, y cada uno de ellos
de ellos al cogerlo, hace un gesto indiferente)

ESCENA III
Los mismos menos Sganarelle y Liseta
Se sientan y tosen

Sr. Desfonandrés... Paris es singularmente grandeyhay que hacer grandes recorridos
cuando tiene una cierta clientela.

Señor Tomás... He de confesar que poseo una mula admirable para eso, y que apenas
podría creerse el camino que le hago recorrer todos los días.

Sr. Desfondares... Yo tengo un caballo maravilloso, que es un animal incansable.

Sr. Tomás... ¿Sabéis la caminata que ha hecho hoy mi mula? He estado primeramente junto al arsenal, del arsenal al barrio de Saint-Germain, del barrio Saint - Germain al final del Marais, del final del Marais a la puerta de Saint-Honoré, de la puerta de Saint-Honoré al barrio de Saint-Jacques del barrio de Saint-Jacques a la puerta de Richelieu, de la puerta de Richelieu aquí, y de aquí debo ir a la Plaza Real.

Sr. Desfonandrés... Mi caballo ha hecho todo eso hoy, y, además, he estado en Ruel viendo a un enfermo.

Señ. Tomás... Mas, a propósito, ¿de qué lado os inclináis en la disputa entre los galenos Teofrasto y Artemio? Porque es un asunto que ha dividido a toda nuestra corporación.

Sr. Desfonandrés... Yo estoy al lado de Artemio.

Sr. Tomás... Y yo también. No quiere esto decir que su opinión, como se ha visto, no haya matado al paciente, y que la de Teofrasto no fuera mucho mejor, con seguridad; mas, en fin, hizo mal en este caso, y no debió nunca ser de distinta opinión que de decano. ¿Qué decís a esto?

Sr. Desfonandrés... Es indudable. Hay que guardar siempre las formalidades, suceda lo que suceda.

Sr. Tomás... Yo, por mi parte, soy endemoniadamente severo en eso como no sea entre amigos; se nos congregó un día a tres de nosotros, con un médico de fuera, para una consulta, en la que suspendí todo el asunto, y no quise tolerar que se opinara, si las cosas no seguían sus trámites. Las gentes de la casa hacían lo que podían, y la enfermedad apremiada; mas yo no quise desistir, y la enferma murió valientemente durante esta discusión.

Sr. Desfonandrés... Está muy bien eso de enseñar a las gentes a vivir, sacándolas de su error, mostrándoles su necedad, su inexperiencia.

Sr. Tomás... Un hombre muerto es sólo un hombre muerto, y no tiene ninguna consecuencia; pero una formalidad olvidada causa un grave perjuicio a todo el Cuerpo médico.

ESCENA IV

Los mismos y Sganarelle

Sganarelle... Señores, la opresión de mi hijo aumenta; os ruego que me digáis pronto lo que hayáis resuelto.

Sr. Tomás... (Al Señor Desfonandrés.) Vamos, compañero.

Sr. Desfonandrés... No, compañero; hablad vos, si os place.

Sr. Tomás... Os burláis.

Sr. Desfonandrés... No seré el primero en hablar.

Sr. Tomás... Señor!

Sr. Desfonandrés... ¡Señor!

Sganarelle... ¡Eh, por favor, señores! Dejaos de todas esas ceremonias y pensad que las cosas urgen.

Sr. Tomás... La dolencia de vuestra hija...

Sr. Desfonandrés... La opinión de todos estos señores juntos...

Sr. Macroton... Des..pués.. de... prolija... consulta...

Sr. Bahis... Para razonar

Sganarelle.... ¡Eh, señores! Hablad uno tras otro, por favor.

Sr. Tomás... Señor, hemos razonado sobre la enfermedad de vuestra hija, y mi opinión personal es que ello proviene de un gran arrebató de sangre, por lo cual creo, en conclusión, que hay que sangrarla lo antes posible.

(HABLAN LOS
CUATRO A LA
MISMA VEZ)

Sentimiento de Drama

Sr. Desfonandrés...Y yo digo que su dolencia es una corrupción de humores cusada por una repleción demasiado abundante,por lo cual,creo en consecuencia, que hay que darle el emético.

Sr.Tomé...Yo sostengo que el emético lammatará.

Sr

Sr.Desfonandrés...Y yo que la sangría le causará la muerte.

Sr.Tomé...!Es muy propio de vos echárosia de hombre hábil!

Sr.Desfondrés...Sí; es muy mño,y contendere con vos en todo género de erudición.

Sr.Tomé...Acordaos del hombre a quien liquidasteis días pasados.

Sr.Desfonandrés...Acordaos de la dama que mandasteis al otro mndo hace tres días.

Sr. Tomé...(A Sganarelle) Ya os he dicho mi opinión.

Sr. Desfonandrés...(A Sganarelle) Ya os he expresado mi pensamiento.

Sr. Tomé...Si no hacéis sangrar ~~ka~~ en seguida a vuestra hija,es difunta. (vase)

Sr. Desfonandrés...Si la hacéis sangrar no vivirá dentro de un cuarto de hora. (vase)

ESCENA V

Sganarelle,SEÑORES Macroton y Bahis

Sgan.....¿A quién creer de los dos?¿Y que resolución tomar ante opiniones tan opuestas? Señores, os emplazo a que mováis mi ánimo y me digáis,sin pasión, lo que creéis más adecuado para aliviar a mi hija.

Sr.Macroton... Se...ñor...,en...estas...ma...te...rias hay que pro...ceder...sien...pre...con...circunspación, y no...ha...cer nada...co...mo...se dice...al...tun...tun...,tanto...más...cuan...to que...las...fal...tas que...pue...den...come...ter...ce...son,según...nues...tro...maes...tro...Hí...po...cra...tes...,de...peli...gro...sas...con...se...cuen...cias.

Señor Bahis...(Farffilando)

Es cierto hay que poner tiento en lo que se hace,pues no son estos juegos de niños,y cuando uno ha errado no es facil enmendar la falta y arreglar lo loque se ha estropeado.Experimentum periculosum(1).Por eso se trata de razonar antes,como es debido,de pesar maduramente las cosas,de examinar el temperamento de la gente y las causas de la dolencia y de ver los remedios que pueden aportarse.

Sgnarelle...(Aparte)

El uno va en tortuga y el otro corre la posta.

Señor Macroton...Asi pues...,se...ñor...,vol..vien..do al...ca...so...en...cuen...tor tro...que...vues...trs...hi...ja...pa...de...ce...una...en...ferme...de...cub...ni...ca...,y...xxx que...pue...de...peli...grar...si...no...se...la...so...co...rre...,tan...to...más...cuan...to...que...los...sín...to...mas...que...pre...sen...ta...in...di...can...un...hu...mor...fi...li...gi...no...so...y...mor di...can...te...que...le...pro...du...ce...co...me...zón...en...las...mem...bran...nas...ce...re...bra...les...A...ho...ra...bien...ese...hu...mor...lia...ma...mos...en...grie...go...atmos...está...cau...sa...do...por...unos...hu...mo...res...pu...tri...dos...te...na...ces...y...con...glu...ti...na...dos...con...te...ni...dos...en...el...ba jo...vien...tre....

Sr.Bahis...Y como esos humores han sido engendrados ahí por un largo espacio de tiempo se han recogido, adquiriendo esa malignidad,que se evapora hacia la región cetebral.

Sr.Macroton... Has...ta...el...punto...de...que...para...sa...car...,des...pren...der...,arran...car...,ex...pul...sar...,eva...cuar...,los...su...so...di...chos...hu...mo...res...,se...rá...ne...ce...sa...ria...una...pur...ga...ción...enér...gi...ca...Mas...an...tes...en...cuentro...in...di...ca...do...y...no...no...pre...sen...ta...in...con...ve...nien...tes...em...plear...li...ge...ros...re...me...dios...a...no...di...nos...,es...de...cir...,xx pe...que...ños...la...va...dos...e...mo...lien...tes...y...de...ter...si...vos...ju...le...pes...y jara...bes...re...fri...gerantes...,que...se...mez...cla...rán!...con...su...ti...sa...na,..

Sr.Bahis...Después acudiremos a la purgación y a la sangría,que repetiremos,si es preciso.

Sr.Macroton...No...es...que...con...to...do...es...to...vues...tra...hi'...ja...sel..li...bre...de...mo...rir...Mas...,al...me...nos...,ha...bréis...he...cho...al...go...,y ten...dréis...el con...sue...lo...de...que...ha...brá...muer...,to...res...pe...tan...do...las...for...mas...

Sr.Bahis...Mas vale morir conforme a las reglas que salvarse en contra de ellas.

Sr.Macro...Os...de...ci...mos...sin...ce...ra...men...te...nues...tro...pen...sa...xxx mien...to...

Sr.Bahis...Y hos hemos hablado como hablaríamos a nuestro propio hermano.

Sgan....(Al Sr.Macro.,espaciando ya tambien las palabras.) Os...doy...mís...más...hu...mil...des...gra...cias... (Al Sr.Bahis, farfullando) Y os quedo infinitamente agradecidó por el trabajo que os habéis tomado.

ESCENA VI

Sganarelle solo

Sgan...Heme ahora,exactamente,un poco más perplejo que antes. ! Pardiez !.Se me ocurre una idea, Tengo que ir a comprar orvietán y hacérce lo tomar. El orvietán es un remedio con el que mucha gente se ha sanado. ! Hola!

Comentario de Drama

m

ACTO TERCERO

E Escena primera

Señores Filerín, Tomás y Desfonandrés

Sr. Filerín... ¿No os da vergüenza, señores, mostrar tan poca prudencia a vuestra edad y peleáros como mozos alocados? ¿No veis claramente el perjuicio que nos causa entre la gente esta clase de riñas? ¿Y no es bastante ya con que los sabios vean las contradicciones y desenciones que hay entre nuestros autores y nuestros antiguos maestros para que haya que descubrir, además, al vulgo con nuestras polémicas y disputas, la fanfarronería de nuestro arte? Por mi parte, no comprendo, en absoluto, esa mala política de algunos de nuestros compañeros, y hay que confesar que todas esas contiendas nos han desacreditado, desde hace poco, de un modo extraño, y que si no tenemos cuidado con ellos vamos a arruinarnos nosotros mismos. No hablo por interés propio, pues, gracias a Dios, he consolidado ya mis pequeños asuntos. Que llueva, nieve o granice, los muertos, muertos están, y tengo lo suficiente para prescindir de los vivos; mas, en fin, todas esas disputas no benefician en nada a la Medicina. Puesto que el cielo nos hace la merced, desde hace tantos siglos, de que la gente esté encaprichada ciegamente por nosotros, no deseñanguemos a los hombres con nuestras intrigas extravagantes y saquemos provecho de sus necesidades lo más suavemente que podamos. No somos los únicos, como sabéis que procuramos prevalernos de la flaqueza humana. A esto se reduce el estado de la mayoría de la gente, y cada cual se esfuerza en atacar a los hombres por su punto flaco para sacar algún partido de ellos. Los aduladores, por ejemplo, intentan aprovecharse del afán que sienten los hombres por las alabanzas, ofrendándoles todo el vano incienso que desean, y es esto en el que se logran, como todos ven, fortunas considerables. Los alquimistas procuran aprovecharse de la pasión que sienten por las riquezas, prometiendo montañas de oro a quienes los escuchan y los retadores de oroscopos sacan partido, con sus predicciones engañosas, de la vanidad y de la ambición de espíritus crédulos. Mas la mayor flaqueza humana es el amor que tienen a la vida; y nosotros lo aprovechamos con nuestro galimatías ostentoso, y sabemos sacar partido de esa veneración que el miedo a la muerte les hace sentir por nuestro oficio. Mantengámonos, pues, en el grado de estimación en que su debilidad nos ha colocado, y estemos de acuerdo! junto a los enfermos, en atribuirnos los felices éxitos de la dolencia, achacada a la Naturaleza todos los yerros de nuestro arte. No vayamos, repito, a destruir nedidamente las venturosas prevenciones de un error que da de comer a tantas personas.

Sr. Tomás... Tenéis razón en todo lo que desís; pero esos son arrebatos de la sangre que no se pueden dominar a veces.

Sr. Filerín... Vamos, señores; desechad todo rencor y asistamos aquí a vuestra reconciliación.

Sr. Desfonandrés... Accedo a ello. Que me conceda mi emético para la enferma de que se trata y le concederé todo lo que quiera en el primer paciente que nos requiera.

Sr. Filerín... No se puede hablar mejor, y eso es ponerse en razón.

Sr. Desfonandrés... Asunto terminado.

Sr. Filerín... Venga esa mano. Adios. Y otra vez tened mas prudencia.

ESCENA II

Señores Tomás, Desfonandrés y Liseta

Liseta...!Cómo, señores! ¿Estáis aquí sin pensar en reparar el daño que acaban de hacer a la medicina?

Sr. Tomás...!Cómo! ¿Qué pasa?

Liseta... Un insolente que ha tenido la desvergüenza de intentar usurpar vuestro oficio y que sin autorización vuestra acaba de natar a un hombre de una gran estocada atravesándole de parte a parte.

Señor Tomás... Escuchadme; queréis chancearos; más ya caeréis en nuestras manos algún día.

Liseta... Os permito natar me si recurro a vosotros.

ESCENA III

Clitandro con ropaje de médico
y Liseta

Clitandro...¿Qué Liseta!¿me encuentras bien así?

Liseta...Perfectamente y os esperaba con impaciencia. En verdad el cielo me ha dado el carácter más humanitario del mundo y no puedo ver a dos amantes suspirando el uno por el otro sin que me invada una ternura compasiva y un ardiente deseo de aliviar los males que sufren. Quiero al precio que sea librar a Lucinda de la tiranía en que se halla y dejarla en vuestras manos. Me agradasteis desde el principio; conozco a la gente y no ha podido ella escoger mejor. El amor se aventura a cosas extraordinarias y hemos concertado juntos una especie de estratagema que podrá tal vez lograr éxito. Ya están tomadas todas nuestras medidas. El hombre con quien tenemos que habérmola no es de los más listos del mundo. y si esta treta nos falla ya encontraremos mil otros recursos para lograr nuestro fin. Esperádme ahí; volveré a buscaros.
(Clitandro se retira hacia el fondo de la escena)

ESCENA IV

Sganarelle y Liseta

Liseta...Señor ¡qué alegría que alegría!

Sgan...¿Qué ocurre?

Liseta...Regocijaos.

Sgan...¿De qué?

Liseta...Regocijaos os digo.

Sgan...Dime qué sucede y después me regocijaré.

Liseta...No. Quiero que os regocijéis antes que cantéis y bailéis.

Sgan...¿Que garantía me ofreces?

Liseta...Mi palabra.

Sgan...Vamos pues. (Canta y baila) La laralá la lararalá. ¡Al diablo!

Liseta...Señor vuestra hija está curada.

Sgan...¡Mi hija curada!

Liseta...Sí. Os traigo un médico pero un médico de categoría que hace unas curas maravillosas y que se burla de los otros médicos.

Sgan...¿Dónde está?

Liseta...Voy a hacerle entrar.

Sgan..(Aparte) Hay que ver si este hará más que los otros.

ESCENA V

Clitandro vestido de médico; Sganarelle y Liseta

Liseta...(Trayendo a Clitandro) Este es.

Sgan...He aquí un médico con poca barba.

Liseta...La ciencia no se mide por la barba y no se es hábil por el mentón.

Sgan...Señor me dicen que tenéis remedios admirables para evacuar el vientre.

Clitandro...Señor mis remedios ~~xxxxixixxxx~~ son diferentes de los demás. Ellos emplean el emético las sangrías las medicinas y los lavados; pero yo curo con palabras con sonidos con cartas con talismanes y con anillos constelados.

Liseta...¿Qué os dije?

Sgan...¡ He aquí un gran hombre!

Liseta...Señor como vuestra hija está ahí vestida del todo en una silla voy a traerla aquí.

Sgan...Sí. Hazlo.

Clitandro...(Tomando el pulso a Sgan.) Vuestra hija está muy grave.

Sgan...¿ Y lo notáis aquí?

Clitandro...Sí por las simpatías que existen entre un padre y una hija.

ESCENA VI

Sganarelle Lucinda Clitandro y Liseta

Liseta...(A Clitandro) Aquí tenéis señor esta silla junto a ella.

(A Sgan.) Vamos; dejadlos ahí a los dos.

Sgan...¿Por qué? Quiero permanecer aquí.

Liseta...¿Os chanceáis? Hay que alejarse.Un médico tiene cien cosas que preguntar que no es decoroso que oiga un hombre.

(Sgan. y Liseta se alejan)

Clitandro...(Bajo a Lucinda) ¡Ah señora cuán grande es el enbeleso que siento! ¡Apenas sé por dónde empezar mi discurso! Mientras sólo os hablé con los ojos parecíame tener cien cosas que deciros y ahora que tengo libertad para hablaros de la manera que anhelaba permenezco cohibido y la gran alegría que siento ahoga mis palabras.

Lucinda...Puedo deciros lo mismo y siento como vos impulsos de alegría que me impiden hablar.

Clitandro...¡Ah señora que feliz sería yo si fuera verdad que sintierais todo lo que siento y me estuviese permitido juzgar de vuestra alma por la mía! Mas señora ¿puedo al menos creer que es avos a quien debo la idea de esta feliz estragena que me permite gozar de vuestra precencia?

Lucinda...Si no me debéis la idea me sois deudor al menos de haber aprobado esta proposición con gran alegría.

Sgan...(A Liseta) Paréceme que le habla desde muy cerca.

Liseta...(A Sgan.) Es que obseva su fisonomía y todos los rasgos de su rostro.

Clitandro...(A Lucinda) ¿Seréis constante señora es esas bondades que me demostráis?

Lucinda...Y vos ¿tenéis firmeza en las resoluciones que habéis adoptado?

Clitandro...¡Ah señora hasta la muerte!Mi mayor deseo es ser vuestro y voy a probarlo en lo que vais a verme hacer.

Sgan...(A Clitandro) ¡Qué!¿y nuestra enferma? Paréceme un poco más alegre.

Clitandro...Es que he probado en ella uno de esos remedios que mi arte enseña.Como el alma tiene un gran imperio sobre el cuerpo y de ella provienen con frecuencia las dolencias ~~xxxxt~~ acostumbro curar las almas antes de ocuparme de los cuerpos. He observado pues sus miradas los rasgos de su cara y las líneas de sus manos y gracias a la ciencia que el cielo me ha concedido he comprobado que su dolencia estaba en el alma y que todo su mal tenía su origen solamente en una

imaginación desordenada en un deseo depravado de casarse. No encuentro por ninguna parte nada más extravagante y más ridículo que este ansia que siente por el matrimonio.

Sgan...(Aparte) ¡He aquí un hombre hábil!

Clitandro...Y tengo y tendré por él toda mi vida una aversión espantosa.

Sgan...(Aparte) ¡Vaya un gran médico!

Clitandro...Mas hay que halagar la imaginación de los enfermos y como he notado en la paciente enajenación mental e incluso era peligroso no prestarle un pronto socorro la he atacado por su punto débil diciéndole que había venido aquí para pedíros-la por esposa. De pronto su rostro ha cambiado su tez se ha encendido y sus ojos se han animado y si queréis mantenerla en ese error por unos días veréis como la sacamos del estado en que se halla

Sgan...¡Vaya si lo quiero!

Clitandro...Después emplearemos otros remedios para curarla por completo de ese capricho.

Sgan...Sí; eso es lo mejor de todo. Bueno hija mía: aquí tienes a este señor que desea casarse contigo; yo le he dicho que consiento gustoso.

Lucinda...¡Ay! ¿Es posible?

Sgan ...Sí.

Lucinda...Pero ¿de veras?

Sgan...Sí sí.

Lucinda...(A Clitandro) ¡Cómo! ¿Teneis el propósito de ser mi marido?

Clitandro...Sí señora.

Lucinda...¿Y mi padre consiente?

Sgan...Sí hija mía.

Lucinda...¡Ah que feliz soy si eso es cierto!

Clitandro...No lo dudéis señora. Os amo y ardo en deseos de ser vuestro esposo desde hace ya tiempo. Sólo para eso he venido aquí y si queréis que os diga claramente las cosas tal como son este traje no es más que un puro pretexto inventado y me he fingido médico únicamente para acercarme a vos y obtener lo que deseo.

Lucinda...Eso es darme pruebas de un amor muy tierno al que correspondo todo lo que puedo.

Sgan...(Aparte) ¡Oh que locaxx qué loca qué loca!

Lucinda...¿Queréis realmente padre mío darme al señor por esposo?

Sgan...Sí. Anda; venga tu mano. Dadme también la vuestra para que lo vea.

Clitandro...Pero señor...

Sgan...(Sofocando la risa) No no; es para...para contentar su alma. Daos la mano. Ya está.

Clitandro...Aceptad en prenda de mi promesa este anillo que os doy.

(Bajo a Sgan.) Es un anillo constelado que cura los trastornos del alma.

Lucinda ...Firmemos entonces el contrato para que no falte nada.

Clitandro...¡Ay! Accedo gustoso señora. (Bajo a Sgan) Voy a decir

al hombre que me escribe las recetas para hacerla creer que es un notario.

Sgan...Muy bien.

Clitandro...¡Hola! Haced que suba el notario que ha venido conmigo.

Lucinda...¡Cómo! ¿Habíais traído un notario?

Clitandro...Sí señora.

Lucinda ...Estoy encantada.

Sgan...(Aparte) ¡Oh que loca que loca!

ESCENA VII

El notario Clitandro Sganarelle Lucinday Liseta.

Sgan...(Al notario) Sí señor; Hay que redactar un contrato para esta pareja. Escribid.(A Lucinda) Como ves extienden el contrato.

(Al notario) Le doy veinte mil escudos de dote.Escribid.

Lucinda...Os quedo muy agradecida padre mío.

Notario...Ya está.No tenéis más que firmar.

Sgan....Vaya un contrato hecho con prontitud.

Clitandro...(A Sgan.) Al menos...

Sgan...¡Eh! Os digo que no; es que no sabemos acaso ...(Al notario)

Vamos dadle la pluma para firmar. (A Lucinda)Vaya firma anda anda; yo firmaré ahora.

Lucinda...No no;quiero tener el contrato en mis manos.

Sgan...¡Bueno! Ten.(Después de haber firmado)¿Estás contenta?

Lucinda...Más de lo que cabe imaginarse.

Sgan...Esto está bien; esto está bien.

Clitandro ...Además no he tenido tan solo la precaución de traer un notario he tenido también la de hacer venir voces e instrumentos para celebrar la fiesta y para regocijarnos. Que les hagan pasar.Son gentes que llevo conmigo y que utilizo todos los días para apaciguar con su armonía los trastornos del alma.

ESCENA IX

Sganarelle Liseta y Músicos

Sganarelle...¡Vaya una manera divertida de curar! ¿Dónde están mi hija y el médico?

Liseta...Han ido a terminar su casamiento.

Sganarelle...¿Cómo su casamiento?

Liseta...A fe mía señor ya está atrapado el simple; creísteis ejecutar una falsa que ha resultado verdad.

Sganarelle...¡Cómo diablo!(Quiere ir en persecución de Clitandro y Lucinda pero los bailarines lo detienen) ¡Dejádme marchar dejádme marchar os digo! ¿No cejáis? (Intentan hacer bailar a Sganarelle a la fuerza) ¡Mal aya estas gentes!

TELON